

CAPITULO XIX

ZACHEO RECIBE Á JESUCRISTO.—PARÁBOLA DE LOS DIEZ MARCOS.—ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALEM.—LLORA SOBRE ESTA CIUDAD.—ECHA Á LOS VENDADORES DEL TEMPLO.

1. Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por esta ciudad.
2. Y habia aquí un hombre llamado Zacheo, jefe de los publicanos y muy rico,
3. Que deseaba ver á Jesús para conocerle y nopodia por la mucha gente, porque era bajo de estatura,
4. Y corriendo delante se subió en un sicomoro para verle, porque por allí habia de pasar;
5. Y cuando llegó Jesús á aquel lugar, alzandolos ojos le vió y le dijo: Zacheo, descende pronto, porque es menester que yo me hospede hoy en tu casa.
6. Y él descendió apresurado y le recibió gozoso.
7. Y viendo esto, todos murmuraban diciendo que habia ido á hospedarse en casa de un hombre de mala vida.
8. Mas Zacheo presentándose al Señor le dijo: Señor, voy á dar á los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado á alguno, le vuelvo tres tantos mas.
9. A lo que Jesús le dijo: Hoy ha venido la salud á esta casa, porque este es tambien hijo de Abraham.

10. Porque el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que habia perecido (a).

11. Como aquellas gentes oian con atencion lo que les decia, prosiguió diciendo esta parábola con ocasion de estar cerca de Jerusalem, y porque pensaban que el reino de Dios se manifestaria pronto (b);

12. Dijo pues: (c) Habia un hombre de elevada alcurnia que fué á una tierra muy distante para tomar allí posesion de un reino y despues volverse,

13. Y habiendo llamado á diez de sus siervos, les dió diez minas y les dijo: Traficad con este dinero hasta que yo vuelva.

14. Mas como los del país le odiaban, enviaron cerca de él una embajada para hacer esta protesta: No queremos que este reine sobre nosotros.

15. Y cuando volvió, despues de haber tomado posesion de su reino mandó llamar á aquellos siervos á quienes habia dado el dinero para saber lo que le habia producido cada uno.

16. Llegó, pues, el primero y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17. Él le respondió: ¡Oh buen siervo! puesto que has sido fiel en lo poco que te habia confiado, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18. Y vino el segundo y le dijo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas.

19. Y dijo á este: Tú tenla sobre cinco ciudades.

20. Y vino el tercero y dijo: Señor, hé aquí tu mina que he tenido guardada en un lienzo;

21. Porque tuve miedo de tí sabiendo que eres hombre duro de condicion; llevas lo que no pusistes y siegas lo que no sembraste.

22. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te condeno. Sabias que yo era hombre duro de condicion, que llevo lo que no puse y siego lo que no sembré,

23. ¿Pues por qué no diste mi dinero al banco (d), para que cuando vieses lo tomara con las ganancias?

24. Y dijo á los que estaban allí: Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez minas.

(a) VERSÍCULOS 1-10.—Es una circunstancia particular, verdadera ó supuesta, de la vida de Jesús, la de comer en las casas de los publicanos.

(b) Las esperanzas de los discípulos llegan á su colmo.

(c) Parábola de las diez minas (en latin *mina*). Esta parábola es mas completa, mas circunstanciada, ó por decir mejor, mas completa en Lucas que en Mateo. Probablemente existe una confusion de dos parábolas. Que cada uno haga valer su talento, dice Jesucristo á fin de aumentar el bien de Dios que es Nuestro Señor. Se ve por esto que no recomendaba la quietud ni la ociosidad.

(d) En latin *mensam*, en el banco.

25. Pero, Señor, respondieron ellos, tiene ya diez.
26. Pues yo os digo, *les dijo él*, que á todo aquel que tiene se le dará y será colmado de bienes, mas al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.
27. Y en cuanto aquellos mis enemigos que no me han querido por rey, que se les traiga aquí y se les mate en mi presencia.
28. Cuando así hablaba iba delante de los demás subiendo á Jerusalem.
29. Y cuando llegó cerca de Bethphagé y de Bethania al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,
30. Diciéndoles: Id á esa aldea que esta enfrente, y luego que entreis en ella hallareis un pollino atado, sobre el cual nunca montó hombre alguno; desatadlo y traedlo.
31. Y si alguno os pregunta por qué le desatais, le respondereis así: Porque el Señor tiene necesidad de él.
32. Fueron, pues, los que habian sido enviados y hallaron el pollino, que estaba como les habia dicho,
33. Y cuando desataron al pollino les dijeron sus dueños: ¿Por qué desatais al pollino?
34. Y ellos respondieron: Porque el Señor tiene necesidad de él.
35. Y lo trajeron á Jesús, y echando sus ropas sobre el pollino, pusieron encima á Jesús.
36. Y por todas partes donde pasaba tendian ellos sus ropas por el camino.
37. Y cuando se aproximaba á la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos en tropel, llenos de gozo, comenzaron á alabar á Dios en voz alta por todas las maravillas que habian visto,
38. Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo y gloria en las alturas (e).
39. Entonces algunos de los fariseos que estaban entre la gente, le dijeron: Maestro, haz callar á tus discípulos.
40. El les respondió: Os digo que si estos callasen, las piedras darán voces.
41. Y cuando estuvo cerca de Jerusalem, al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo:
42. ¡Ah, si tú reconocieses siquiera en este dia que todavía te es dado lo que puede procurarte la paz! Mas ahora todo está encubierto á tus ojos,
43. Porque vendrán dias *de desgracia* para tí, en que tus enemigos te rodearán de trincheras y te pondrán cerco y te estrecharán por todas partes,
44. Y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de tí, y no te dejarán piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en que Dios te ha visitado.
45. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que en él compraban y vendian (f),

(e) Véase *Mateo*, XXI, 11.

(f) Acto de celo profético.

46. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es. Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47. Y cada dia enseñaba en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban ocasion de perderle,

48. Y no encontraban medio de hacer nada contra él, porque todo el pueblo estaba *como suspenso de admiracion* cuando le oia.